

EVOCACIÓN AL CINCUENTA ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA DE GUINEA ECUATORIAL 12 de octubre 1968-12 de octubre 2018

Eugenio Nkogo Ondó

Intentando aportar mi granito de arena a esa efeméride, he participado en dos eventos o actividades que han tenido el honor de evocarla. El primero de ellos, con el epígrafe de *V Seminario Internacional Revisitando las Descolonizaciones Africanas: 50 años de la Independencia de Guinea Ecuatorial*, que se celebró en Madrid, del 2 al 13 de julio de 2018. En su desarrollo, fue notorio el afán del protagonismo de los responsables de la organización, no obstante, en mi ponencia sobre “Guinea Ecuatorial, entre la crisis del *Mvet* y del *Ubuntu*”, en la que, en cuestión de veinte minutos que me concedieron, intenté demostrar que la destrucción de los valores del humanismo y de la democracia tradicional africana que reina no sólo en Guinea, sino también en los demás países hermanos, era una de las grandes herencias de la violencia colonial muy promovida y protegida por el neocolonialismo actual en contra de los intereses, de la voluntad, del derecho de los pueblos africanos a vivir en armonía, en paz y en progreso dentro y fuera de sus fronteras... Lo curioso fue que mis ideas fueron confundidas por uno de los organizadores que ni siquiera asistió a aquella sesión, cuya actitud expliqué en un breve artículo con este epígrafe: Sobre “Etnomusicología” y la pretendida crítica de D. Juan Ramón Aranzadi al Panel 16: “Etnomusicología: ayer y hoy de la tradición, circulación y consumo de productos musicales...”

En la segunda evocación a la efeméride, se trató de la presentación de un libro con el título muy apropiado de *Cincuenta aniversario de la Independencia de Guinea Ecuatorial 12 de octubre de 1968-12 de octubre de 2018*, de Cruz Melchor Eyá Nchama, *Cruz Melchor Eyá conversa con Gustavo Bueno Sánchez*, que tuvo también lugar en la villa madrileña, el 10 de diciembre del mismo año. Pocos días antes de esta fecha, recibí, en mi domicilio habitual en León, una visita sorpresa del autor, quien, siendo mi primo, me invitó al acto. Habiéndole confirmado mi asistencia, acudí a la cita. Al tomar la palabra, cometí el error de amitir un juicio favorable al texto sin haberlo leído. Me di cuenta posteriormente que, aunque el libro parecía importante, sin embargo, entrando en él, su importancia corría el riesgo de ser eclipsada por las incoherencias que la envuelven. El lector crítico podrá constatar que es un libro en que aparecen muchos datos, pero que, a la hora de interpretarlos, el autor adolece de una excesiva influencia colonial y neocolonial. De ahí, deduce su noción de responsabilidad historia, por la cual, los africanos deben asumir la historia de otros, la ajena, la colonial, y no la suya, la historia propiamente africana. El observador atento que se propusiera seguir sus planteamientos, comprobará, a medida que avanza, que están llenos de contradicciones e incluso de convicciones inadmisibles. *En ellas, la tónica dominante, es que el autor evita pronunciarse en contra de los responsables coloniales o neocoloniales, respetando a rajatabla esa regla de oro impuesta, más allá de ella, el resto puede ser narrado con más o menos similitud.* Así, por ejemplo, refiriéndose a los primeros meses de la independencia, p. 29, afirma que:

“La primera noticia mala que recibimos de Guinea Ecuatorial en ese mismo mes de noviembre fue que habían encarcelado a don Bonifacio Ondó Edú, el antiguo presidente durante cuatro años del Gobierno Autónomo. No entendíamos cómo una personalidad como Ondó Edú podía estar encarcelado un mes después de la independencia...”

Es fácil topar con semejantes afirmaciones en muchos capítulos. Esto significa que su punto de partida reside en la perplejidad: o no sigue adecuadamente las secuencias de los hechos, o pretende hacer caso omiso de sus causas para evitar descubrir la verdad. En principio, se ha olvidado de que Ondó Edú, al que yo mismo conocí bien, siendo presidente del Gobierno Autónomo de la Guinea Ecuatorial (1964-1968), fue muy manipulado por los españoles. Sinceramente, fue el catequista-maestro que a duras penas leía los discursos que estos le preparaban, en consecuencia, recibió el merecido castigo del pueblo guineano en las elecciones generales y presidenciales del 22 y 29 de septiembre de 1968, donde Francisco Macías Nguema cantó la victoria.

Tras la toma de posesión, como primer presidente de la República, trece días después, los antiguos colonos pusieron en marcha todos los mecanismos o estrategias para derribar al nuevo gobierno y sustituirlo por otro presidido por Ondó Edú. En Madrid, estos anunciaban públicamente que el ambiente iba a “desencadenar enseguida una guerra tribal en Guinea”. No tardaron en aconsejar a Ondó Edú que volviera otra vez al exilio, a Gabón, donde lo buscaron para que entrara en el país con el fin de que emprendiera o consumase el proyecto de derrocar al régimen insumiso, una iniciativa que implicó a otras personalidades... El resultado nefasto del plan seguido y de todas sus consecuencias, se atribuirá falsamente al gobierno de Macías, como se observa en la página siguiente, la 30, incluso adelantando las muertes de algunos políticos antes de que tuvieran lugar. El último y fracasado golpe de Estado fue bien preparado en Madrid, aprovechando la presencia de Atanasio Ndong Miyone, ministro guineano de Asuntos exteriores y su séquito, al que los americanos advirtieron varias veces que no confiara en los planes de los españoles. En efecto, al regresar a Guinea, intentó hacerse con el poder como estaba previsto, el 5 de marzo de 1969, logrando detener y encarcelar a todos los ministros, excepto al mismo Macías que pasó la noche fuera de su palacio. Al volver a su domicilio, por la mañana, sorprende a Atanasio Ndong, esperando en el segundo piso para pronunciar su discurso, pero, viéndose descubierto, se escapó saltándose por una ventana trasera del edificio y se cayó al patio gravemente herido.

A su vez, D. Fernando María Castiella, ministro de Asuntos Exteriores español, comete el grave error de enviarle un telegrama de felicitación al supuesto nuevo Jefe de Estado, sin saber que no había alcanzado su objetivo, y el mensaje cae en manos del presidente Macías. Esta es una de las mejores pruebas de que todo ha sido orquestado desde Madrid. A partir de aquí, la pequeña Guinea entra en el túnel más oscuro de su reciente historia. Ndong Miyone es detenido, ensangrentado y conducido al Hospital de Bata; en espera de su juicio, confesó al capitán Okenvé que temía que los representantes militares españoles que se encontraban ahí todavía lo asesinaran para que no contara la verdad. Y así ocurrió: unas semanas después, desapareció. Eliminado el que fue la esperanza de los americanos, le tocó el turno a Bonifacio Ondó Edú, la mejor apuesta de los españoles, pero a espaldas del jefe de Estado Macías Nguema, el único malo de la película que, para el rápido y vulgar análisis neocolonial, tenía que asumir las consecuencias del macabro resultado de esa confrontación extranjera en su propio suelo.

¡La suerte está echada! A partir de los ascensos progresivos de Teodoro Obiang Nguema a escalas políticas y militares en los Ministerios de Defensa y de las Fuerzas Armadas, como teniente coronel, asumiendo al mismo tiempo, entre otras tantas, la responsabilidad de director general de la famosa prisión de Black Beach, se va dibujando claramente el escenario o, mejor dicho, el perfil del verdugo que, junto con sus escuadrones, convertirá al régimen en un sistema de terror... A esta situación adversa, se añadirá más tarde el hecho de que los problemas psiquiátricos que sufría Macías, un dato muy significativo que sólo Adolfo Obiang ha sido el único capaz de revelarnos, por primera vez, en su obra *Guinea Ecuatorial, del colonialismo español al descubrimiento del petróleo*, p. 161-162, se agudizaran sin contar con ningún asesoramiento médico, un extremo muy deseado por los agentes neocolonialistas. Su retiro en su ciudad natal de Mongomo, su ausencia permanente en Malabo, capital nacional, dará luz verde a Obiang y a sus seguidores para cometer atrocidades y gozar de toda la inmunidad posible...

En este trance, el jefe de Estado guineano y los que albergan todavía el ideal nacionalista aprenden una lección que han aprendido y aprenderán los demás pueblos hermanos: *que la oposición promovida por el imperialismo nunca puede, nunca podrá, defender los intereses africanos, sino los intereses de sus amos occidentales*. Este es el detonante de una pugna, en la que había que perseguir al enemigo más cercano y quedarse con los adictos al sistema, cuyas contradicciones internas y externas provocarían la ruina de todo el pueblo... *Esto es, en realidad, el principio y será más tarde la consumación del proyecto de la destrucción de la Guinea Ecuatorial*. De esa guisa, el almirante Carrero Blanco, que fue uno de los grandes promotores de la separación de Fernando Poo de Río Muni, sin abandonar su posición inicial, en defensa de sus intereses en la compañía ALENA (p. 125, 127), conservará una estrecha relación con el gobierno de Francisco Macías, dejando vía libre a que las demás autoridades españolas lo hicieran con sus sucesores. Así todos los regímenes de la Monarquía franquista, a las órdenes del “gran hermano” americano y de sus aliados europeos, protegerán a la dictadura de Teodoro Obiang como uno de los fieles defensores de sus intereses en el Golfo de Guinea. La explicación de este tema tenía que haber constituido un capítulo de este libro, pero, desgraciadamente, de él sólo tenemos una pequeña alusión en la página 111.

En la página 31, acierta en apuntar que el primer conflicto entre el nuevo Gobierno y las autoridades madrileñas fue el de los Presupuestos del nuevo Estado... Indica que un día después de la independencia, no había nada en los bancos españoles que operaban en el país, porque esas entidades dejaron sus arcas totalmente vacías. Del mismo modo, notifica que el último Gobernador general, D. Víctor Suances, había saqueado todo cuanto había en su Palacio incluyendo papel higiénico y toallas...

Pero, no delata que esta fue la típica reacción de los españoles ante el fracaso de su candidato Bonifacio Ondó Edú, una reacción que supuso una crisis por la que el pequeño Estado tenía que empezar de cero, exactamente igual que la que provocó el Gobierno Francés en Guinea Conakry, en 1958. Aquí brilla por su ausencia una explicación causal de esta situación catastrófica, una situación que atribuye, como lo han hecho los colonos, a Macías arguyendo que él “no sabía lo que era la independencia”. Desde esta perspectiva, se ve incapaz de precisar que de haber ganado Bonifacio Ondó Edú, le habrían dado todas las facilidades como en el Gobierno Autónomo y no habría habido semejante devastación.

Entre sus contradicciones, es difícil entender cómo Macías aparece como el demagogo por excelencia de la Conferencia constitucional y, sin embargo, como el más severo y responsable del Gobierno Autónomo de la Guinea Ecuatorial, p. 128. En la p. 140, exalta la madurez política del pueblo guineano, en la aprobación del texto constitucional, el 11 de agosto de 1968 y en las elecciones de los días 22 y 29 de septiembre de 1968. Pero, censura la inmadurez política de Edmundo Bosio y de Atanasio Ndong Miyone, por dar sus votos a Macías y dejarse caer en la trampa de su demagogia, p. 140-141. Esto lo enlaza con el aislamiento de Bonifacio Ondó Edú, p. 142.

El que quisiera ser objetivo, descubrirá las causas motivadas de dicho aislamiento, que el autor ignora y que podrían explicarse de la siguiente manera:

En primer lugar, como lo hemos indicado en la página 2, Ondó Edú, habiéndose comportado como marioneta colonial, a lo largo del Gobierno autónomo, ningún representante de otros partidos políticos se atrevía a cederle sus votos, porque obedecería a sus amos españoles y nunca a los guineanos. En segundo lugar, era suficientemente claro que el ganador, por una abrumadora mayoría, de la primera vuelta celebrada el 22 de septiembre de 1968, fue Francisco Macías, por consiguiente, apoyar a Ondó Edú sería ir en contra de la voluntad mayoritaria del pueblo guineano. De esta manera, Pastor Torao Sikara, Edmundo Bosio Dioco y Atanasio Ndong Miyone hicieron lo correcto, al comunicar a sus electores que votaran a Macías en la segunda vuelta de aquellas elecciones. En tercer lugar, se confirma que, según fuentes fidedignas de los testigos oculares de la situación, recogidas por Donato Ndong en su libro *Historia y tragedia de la Guinea Ecuatorial*, Ondó Edú, con su prepotencia y autoritarismo, jactándose del firme apoyo de España, se atrevió a amenazar a la multitud, en Río Muni, afirmando que, aunque no lo votaran, saldría elegido con su voto y el de su mujer, mientras que sus partidarios repetían constantemente que: “Con voto o sin voto, Ondó gana”. Esto era, más o menos, posible teniendo en cuenta el peso de los medios oficiales metropolitanos.

Yo mismo, al regresar a Guinea, en verano de 1964, procedente de Camerún, me entrevisté con Ondó Edú, como presidente del Gobierno, a pesar de ser viejos conocidos, me recibió con esta sorpresa desagradable: “¿Nzá a ve mina nló abé?” (“¿Quién os incita a la rebelión?”) Cualquiera puede interpretar lo que quería decir el distinguido anfitrión... El ambiente que se respiraba en las dos provincias, en Río Muni y en Fernando Poo, era como el de un feudo del MUNGE, versión de la Falange española y franquista en Guinea, situación que Adolfo Obiang nos cuenta mejor en su reconocida obra que ya hemos citado.

Recuerdo que, en una última entrevista con Saturnino Ibongo Iyanga, un intelectual guineano cabal, puntual, en el Hotel Meliá Castilla, en Madrid, donde estuvimos, tres estudiantes guineanos: Sebastián Ngadi, Constantino Ochá Nvé y yo, esperándolo un rato hasta que llegó, por fin, con un semblante serio. Al subir a su habitación, nos contó el enfado que le produjo su encuentro con D. Manuel Fraga Iribarne, entonces ministro español de Información y Turismo, quien le pidió claramente que él y Atanasio apoyaran a Ondó Edú y lo dejaran gobernar durante unos años. Nos dijo que su respuesta fue muy simple y tajante: que este eventual apoyo dependía de la voluntad del pueblo guineano. Por esta razón, en el hipotético caso de que Ndong Miyone hubiera decidido apoyarlo, cometería dos graves errores: 1) Habría roto el acuerdo del MONALIGE de Fernando Poo, y 2) provocaría una rebelión o, por lo menos, una escisión en los

votantes del mismo partido que, por su propia iniciativa, votarían a Macías. En cuarto lugar, habría que recordar que los militantes de la IPGE, de Clemente Ateba, aunque no tuvieron candidato propio, estuvieron a favor de Macías. En quinto lugar, se sitúa la respuesta de Adolfo Obiang, quien, en mayo de 2012, en una discusión con el autor, en New York, le aseguró que Atanasio Ndong Miyone pidió a sus votantes que apoyaran a Macías porque “era más fácil sacarlo del poder que a Bonifacio Ondó Edú”, p. 111.

Esta es una opinión que, al igual que otras, puede caer por falta de una constatación lógica o efectiva, porque, en principio, Ndong Miyone no sabía a ciencia cierta que los españoles intentarían derrocar a Macías inmediatamente después de su toma de posesión como presidente de la República del nuevo Estado. En esas circunstancias, considerando las otras cuatro causas o razones anteriores, es absurdo creer que esta última opinión fuera la única o fundamental, como lo sostiene aquí el autor.

Avanzando hacia el final de la página 123, intentando echar una mirada retrospectiva al proceso de la descolonización, afirma que: “Era una ilusión pensar que después de una dictadura todos estaríamos en un “paraíso” sin haber hecho un trabajo a priori. En África, en los países que han tenido como primer presidente a un hombre que conoce la marcha de una sociedad objetivamente ha habido paz. Es el caso de Julius Nyerere de Tanzania, es el caso de los ghaneses, es el caso de los diferentes dirigentes de Botswana, es el caso de los namibianos, es el caso de las islas de Cabo Verde. A pesar de los pesares Leopold Sedar Senghor dio educación a su pueblo y Senegal está en la cabeza de todos países francófonos...”

Aquí nos encontramos ante una mezcla azarosa e inexplicable de naciones y de personalidades que no va más allá de la visión falaz y reduccionista impuesta por la propaganda imperialista, que no permite efectuar un análisis profundo de la realidad africana. Así, obedeciendo al amo neocolonial, no se puede explicar por qué eliminaron rápidamente al incomparable Primer ministro Patrice Lumumba, por qué Kwame Nkrumah, el que construyó la República de Ghana durante 19 años, fue el enemigo mortal número 1 del Occidente, por qué asesinaron a Sylvanus Olympio, en Togo, por qué derrocaron a Modibo Keita, en Mali, por qué Sekou Touré, de Guinea Conacry, sufrió el terrible boicot de Francia y de todo el Occidente, por qué echaron del poder al Dr. Nnamdi Azikiwe, en Nigeria, por qué David Dacko, de la República Centroafricana, fue derrocado por un golpe de Estado orquestado desde el Elíseo, etc. etc. Partiendo de su visión neocolonial de la realidad africana, al nombrar a Senegal, nos da la impresión de que habla de otro país y no del Senegal que conocemos, donde su primer presidente, Leopold Sedar Senghor, siendo un neocolono en su propia tierra y uno de los acérrimos defensores de la dominación francesa en el continente africano, dio una educación a su pueblo para que fuera un modelo de sumisión o de servidumbre africana al imperialismo. Lo curioso es que, para el autor de la presente obra, este modelo alienante es, si no el mejor, uno de los mejores ejemplos a seguir en toda África. Por eso, el nombre de Senghor aparece con frecuencia y con grandes elogios en muchas partes, como en las páginas 263, 271, 273, 274, 275, etc.

En la página 136 atribuye a España la elección del 12 de octubre de 1968, como fecha de la independencia de la Guinea, cuando, por el contrario, fue una resolución tomada por el Comité del MONALIGE en los Estados Unidos, dirigido por Atanasio Ndong Miyone, y comunicada al gobierno español por medio de su embajador en la ONU

D. Jaime de Pinés. Dicha resolución, tras ser aprobada en la Conferencia Constitucional, tuvo cierta resonancia y discusión entre algunos guineanos, en el Colegio Mayor Ntra. Sra. de África donde residíamos.

En cuanto al golpe de estado de Obiang, asegura que este alcanzó el poder con el auxilio de Omar Bongo, jefe de Estado gabonés, siendo presidente en ejercicio de OUA, con el fin de defender la españolidad del Archipiélago Canario y recibir, a cambio, el apoyo español a sus reivindicaciones de todas las Islas guineanas, p. 176. Esta afirmación pone de manifiesto el olvido de estos tres hechos fundamentales:

A) Se ha olvidado de la verdadera causa del golpe de Estado, que sobrevino a raíz de un enfrentamiento entre Obiang y su tío Macías. Este último, en su retiro en Mongomo, aunque sometido a su estado crítico y psiquiátrico, se dio cuenta de que, en realidad, sus funciones como presidente de la República habían sido usurpadas por el segundo, es decir por su sobrino, lo citó a que acudiese ante él para darle las consignas pertinentes. Las fuentes más próximas a la situación revelaron más tarde que aquella reunión se desarrolló en un clima de tensión hasta el extremo en que Obiang temió por su vida e incluso llegó a creer, a cada instante, que no saldría de ahí. Al regreso a Malabo, sacó fuera del país a su familia e inmediatamente ordenó a sus militares a efectuar el golpe de Estado... En definitiva, si la vida de Obiang no hubiera estado seriamente amenazada, no habría habido este cambio aparente en el que todo seguiría igual...

B) Debería reconocer, por lo menos, que la OUA (Organización para la Unidad Africana) creada en 1963, en Addis Abeba, fue el resultado del esfuerzo llevado a cabo por Kwame Nkrumah, Sekou Touré y Modibo Keyta, quienes en sucesivas reuniones en Conacry, desde 1960, fundaron, por fin, la UEA (Unión de Estados Africanos), cuya carta fue sellada en Accra en abril de 1961. Este proyecto panafricano y liberador se chocó en Addis Abeba, en el inicio de la OUA, con la oposición de los grandes defensores del neocolonialismo francés, entre los cuales sobresalían Léopold Sédar Senghor, Houphouët Boigny, etc. etc. Por consiguiente, Omar Bongo, al presidir dicho Organismo, que perdió su esencia con la desaparición de sus verdaderos fundadores, en su seno no hacía más que transmitir los mensajes del Elíseo.

C) De acuerdo con eso, refiriéndose a las reivindicaciones de las islas guineanas de Corisco, Elobey Grande, Elobey Chico, Conga, Mbañe y Cocoteros, incluso de Fernando Poo, el autor no tiene ni la mínima intención de aclarar que estas no fueron nunca una iniciativa de Bongo, sino del viejo colonialismo francés que, desde la Conferencia de Berlín, pretendió hacerse con el pequeño enclave guineano. Tras el acceso al poder de Obiang, las potencias imperialistas reforzaron su presencia en el país, una presencia que, en continuo auge de la explotación petrolera, se convertirá cada vez más en un apoyo incondicional a su régimen dictatorial y en la protección familiar hasta la fecha.

El capítulo 9 está dedicado a *El franco CFA y sus circunstancias. El petróleo ecuatoguineano permite a Obiang lograr reconocimiento*. Con su sigla, el franco CFA (Colonies Françaises d'Afrique, Colonias Francesas de África), ha sido siempre considerada como una moneda *nazi*, porque su fundación guarda una perfecta analogía entre la política económica que Alemania impuso a Francia, ocupada desde 1940 hasta 1945, con la que Francia impondría a sus colonias, inmediatamente después de su

liberación. Eso le da pie a hablar de la posición de la URSS y de USA en relación con la descolonización, del general De Gaulle, de la Cuarta República y de la creación de la Comunidad Franco Africana. Hasta aquí, todos podríamos aceptar las premisas de estos razonamientos, pero, al sostener que “Aunque esta forma de organización fracasó en 1960 al acceder muchas colonias francesas a su independencia, el control del franco CFA siguió funcionando”, incurre en un grave error al mismo tiempo que anuncia una media verdad. El error consiste en que ha inventado el fracaso de la Comunidad Franco Africana cuando, al contrario, está en vigor la aplicación de sus rígidos controles en toda África Francófona, una aplicación cuyas consecuencias terribles analizaremos enseguida, y la media verdad estriba en que ha admitido que “el franco CFA siguió funcionando”, como si fuera con una duración de pocos años, sin cerciorarse de que desde las *independencias ficticias* hasta hoy, su sigla cobró la nueva denominación de *Coopération Financière Africaine*, Cooperación Financiera Africana. A eso, se añade a esta otra afirmación: “El sistema de franco CFA funciona con dos bancos centrales, uno en Dakar y otro en Yaundé. Al consejo de administración de estos dos bancos asiste el ministro francés de Finanzas. Lo que es curioso es que con el franco CFA de África central no puedes hacer compras en África occidental ni viceversa. Son dos monedas distintas cuyo denominador común únicamente es París donde están la mitad de las divisas de las dos monedas.”, p. 184. Efecto, así es, son dos monedas totalmente distintas, una situación que debilita excesivamente a los países de la zona y los condena a permanecer en el subdesarrollo. En principio, cabe señalar que la organización del franco CFA no cuenta sólo con dos bancos centrales, como lo asegura nuestro autor, sino con tres: siendo tercero, el banco central de Comores.

En una de estas áreas de su dominio, admite que “El franco CFA significa que hay una comunidad, la Comunidad Económica y Monetaria de África Central (CEMAC), de la que Obiang ha sido presidente cada seis años. Esa Comunidad tiene un Parlamento en Malabo, un Banco Central en Yaundé, la sede en Bangui y otra cosa en Libreville, Brazzaville y Ndjamená. Dentro de esta Comunidad la lengua francesa es la lengua oficial en Gabón, Tchad, Congo y Centroáfrica. En Guinea Ecuatorial hay tres lenguas oficiales: español, francés y portugués. En Camerún, dos lenguas: francés e inglés debido a que Francia e Inglaterra se repartieron la colonia de la perdedora Alemania.”, p. 185. Tal como se describe aquí, parece que estamos ante una organización perfecta que funciona de maravillas. En esta descripción, no aparece ningún resquicio que vislumbre algo concreto del perjuicio irreparable que ocasiona a los países que utilizan el franco CFA. Eso exige otro esfuerzo, el que llevaría al quid de la cuestión. Si pudiéramos entender los extensos análisis que nos aporta la investigación rigurosa, aceptaríamos que los países de la zona del franco CFA (PAZF) sufren enormes pérdidas financieras de tres maneras diferentes: 1) Al ser menos competitivos cualesquiera de sus productos, por su moneda, pierden partes muy significativas en los mercados extranjeros en beneficio de sus competidores mundiales. 2) Pierden sumas increíbles de dinero cuando sus ingresos de exportación son convertidos en euros... Y 3) Pierden otro tanto debido a lo que deben pagar al Tesoro Público Francés.¹

¹. Nicolas Agbohoun, *Le Franc CFA et l'Euro contre l'Afrique*, nouvelle préface du professeur François Ndengwe, Préface du professeur Grégoire Biyogo et postface du professeur Jean Ziegler, Éditions Solidarité Mondiale, Paris, 1999, p. 79-80.

En esta vía de aproximación al tema, es sumamente importante ampliar la información sobre este último apartado. En resumidas cuentas, los tres bancos centrales de los PAZF están obligados a ingresar, en sus correspondientes cuentas de operaciones, en el Tesoro Público Francés, desde el 20 de septiembre de 2005, las siguientes asignaciones de sus haberes exteriores:

50% para el Banco Central de los Estados del África Occidental (BCEAO), 60% para el Banco de los Estados de África Central (BEAC) y 65% para el Banco Central de las Islas Comores (BCC). Además de estas cantidades, estos Bancos están obligados a ingresar en el mismo Tesoro otro 20% de sus haberes en concepto de garantía para evitar los débitos o déficits importantes en sus cuentas de operaciones.² Si nos salen bien las cuentas, esto quiere decir que sería 70% para el primero, 80% para el segundo y 85% para el tercer banco. Si el 80% del sector industrial de los catorce países de la *Françafrique*, junto con los de la Guinea Bissau y de la Guinea Ecuatorial, está acaparado por las firmas francesas donde se encuentran, entre otras, Elf Aquitaine, Total, Areva, Boloré, Bouygues, Castel, etc., que subvencionan grandes conflictos y sobornan a los políticos para extender la mafia de la corrupción a los órganos de las administraciones locales y fortalecer sus vínculos con sus amos en el exterior, entonces, es imposible hablar de desarrollo en esta extensa zona. En cuanto al petróleo guineano que “le permite a Obiang lograr reconocimiento” habría que contar, en su análisis, con múltiples elementos o factores, entre los cuales situaríamos en este orden: 1) las grandes multinacionales de explotación petrolífera, fundamentalmente americanas, 2) las grandes instituciones o entidades bancarias occidentales, 3) los regímenes de todos los Estados occidentales, 4) los paraísos fiscales y 5) las redes o los focos del narcotráfico mundial. Es indudable que Obiang ha estado presente y está todavía “a pie del cañón” en esta maraña explosiva de intereses ajenos u opuestos a la Guinea Ecuatorial y al continente africano.

Refiriéndose a las multinacionales, el autor del *Cincuenta aniversario...*, señala, al principio de la p. 192, a *Exxon Mobil* como la única empresa que explota el petróleo en el suelo guineano, lo que no resulta ningún acierto porque, desde el descubrimiento del codicioso recurso hasta hoy, la Guinea Ecuatorial ha sido inundada por las empresas americanas que la han convertido en uno de los países más hipotecado del mundo, como lo son todos aquellos que caen en la órbita del dominio neocolonial. Tenía que haber leído, al respecto, el texto de “El Petróleo y los pecados de la dictadura”, capítulo 8 de *Guinea Ecuatorial, del colonialismo español al descubrimiento del petróleo*, de Adolfo Obiang Bikó, donde se comprueba que, a partir de 1991, la explotación del crudo guineano se distribuyó en Bloques, A, B, C, D, etc. siendo cada uno de ellos dominio de una o determinadas empresas. Así, por ejemplo, en el Bloque E, serán bien visibles las huellas imborrables de *American Petroleum Intitute* (API), de la *Walter Intternational*, cuyos derechos obtendría después la *CMS Nemeco*, que actuaría junto con otras petroleras asociadas tales como *Samedan Oil Corporation*, *Blobex International* y *Axem Resources*. En 1995, la *Mobil Oil Corporation* irrumpiría en el Bloque B y, en 1998, junto con la *Ocean Energy*, firmaría un acuerdo de producción con Obiang quien firmó otro con la compañía francesa *Elf Aquitaine*, que estuvo en el origen de los incidentes de Malabo. En esta misma línea se incluirían *Amerada Hess*, *Marathon Oil*, etc. etc.

². Idem, p. 96 y 99.

De ahí que, en la cuarta línea de la página que acabamos de citar, nos ofrece este conocidísimo e importante dato: “Un Informe preparado por los miembros de la minoría (demócrata) del Subcomité permanente de Investigaciones del Senado de los Estados Unidos, publicado el 15 de julio de 2004, demuestra cómo las petroleras de los Estados Unidos ayudaron a Obiang a abrir más de sesenta cuentas bancarias en el Banco Riggs, violando las leyes americanas de blanqueo de dinero. Las compañías multinacionales son las corruptoras de los dictadores africanos. Muchas de estas empresas participan en la promoción de nuestros dictadores organizando campañas de propaganda en los grandes medios de información mundial como CNN, BBC, &.”

Aunque que es evidente que, en lugar de una, ya apunta a un grupo de “petroleras” americanas, sin embargo, lo encontramos otra vez encerrado en su desviada o corta hermenéutica. No entiende que las empresas y los Estados occidentales, en virtud de su doble, triple moral, se funden en un abrazo inseparable a la hora de explotar y de dominar a África o al Tercer mundo. No entiende que ninguna empresa, ningún presidente americano quiere deshacerse de Obiang, ni de otros dictadores africanos y tercermundistas, que gozan de la misma protección que cualesquiera de los demás regímenes sumisos y alineados a los dictámenes de las potencias imperialistas. Barack Obama, el negro vendido que traicionó a su raza, a la madre África y a todos aquellos que albergaban la esperanza de una paz verdadera con su llegada a la Casa Blanca, nos lo demostró mejor que nadie. Sólo bastaría echar una ojeada a este cúmulo de referencias que nos presenta la investigación objetiva, autónoma, independiente sobre “los bienes mal adquiridos” en la escala planetaria, para comprobar la acumulación del dinero ilícito procedente fundamentalmente del Tercer Mundo en los bancos de las capitales occidentales y de los paraísos fiscales. En suma, además de los 700 millones del Rigg’s Bank, es difícil calcular los otros millones que el jefe de Estado guineano dispone en los bancos de Santander, en España, del HSBC Bank USA’s Affiliate, en Luxemburgo y en otros países europeos. Si a eso se añade los que figuran a nombre de su hijo Teodorín y de otros miembros de su familia, es probable que la totalidad supere los 2.000 millones de dólares.³

De acuerdo con esas circunstancias, se observa que los problemas que Obiang ha podido tener con la justicia americana se han quedado reducidos a un ajuste de cuentas. Si sólo la mínima parte de 30 millones de dólares han sido incautados a su hijo para ser repatriados a Guinea, en beneficio de sus habitantes, eso es un eufemismo que denota la colaboración entre ambas partes o la complicidad de sus denunciantes. Si a su padre le han obligado o aconsejado a invertir en infraestructuras locales, no ha hecho más que construir ciudades fantasmas. Sipopo es una de ellas, un complejo de 54 palacetes dedicado exclusivamente a los congresos de los presidentes africanos, en Malabo, pero, al no servir de ninguna otra actividad, eso significa que el pueblo guineano debe seguir la “lucha por la supervivencia” en la absoluta miseria. La otra es la ciudad de Oyala, en Bikúan, pueblo natal de mi madre Avomo Ndong Abesó Mbá, una zona situada entre las provincias de Mongomo, Evinayong, Añízok y Akonibe (Nzok), que permite a las multinacionales explotar a sus anchas las ricas cuencas del río Wolo, donde su población

³. *Biens mal acquis... profitent trop souvent la fortune des dictateurs et les complaisances occidentales*, Document de travail. Direction des études et du plaidoyer, Antoine Dulin et Jean Merckaert, mars 2007, CCFD (Comité Catholique contre la Faim et pour le Développement), 4, rue Jean Lantier, 75001 Paris, www.ccfid.asso.fr. Contact: j.merckaert@ccfd.asso.fr, p. 50-51.

está condenada a vivir en la servidumbre del sistema neocolonial. Esto le ha dado pie del mismo modo a construir carreteras, para el tránsito entre dicha ciudad fantasma y otras localidades del Río Muni, y hospitales para ricos mientras que los que no tienen medios para costear sus tratamientos fallecen fácil y constantemente. Como Obiang hizo arcas del pueblo guineano, llevando su caudal a los bancos occidentales para convertir el franco CFA en dólares, tras su incidente en Estados Unidos fue a París a dar cuenta de ello a su amo Jacques Chirac, entonces presidente de la República francesa, quien le ordenó a que destinara el dinero sustraído a la Comunidad Económica y Monetaria de Africa Central (CEMAC). Con esta operación el gran cleptómano se convirtió en el jefe de Estados que más había invertido en dicha Comunidad, por eso la puede presidir en cada breve intervalo de tiempo. Teniendo en cuenta que el Banco central de aquella organización está obligado depositar el 80% de sus haberes exteriores en el Tesoro francés, como lo hemos aprendido ya, entonces la Guinea Ecuatorial ha pagado demasiado caro tanto la sustracción y el envío de su patrimonio al extranjero como su forzada inclusión en el área del franco CFA, una situación que anula la posibilidad de abandonar el statu quo del subdesarrollo.

En el capítulo 12, *Francofonía e influencia extranjera en Guinea Ecuatorial*, se observa que el autor pretende entrar tímidamente en el tema, cita mi nombre como amigo de Pierre Cornée, p. 238, quien fue posteriormente embajador francés en Guinea y la incorporó, en 1985, a este grupo de países que, como vemos, constituyen un “coto privado” de la explotación desorbitada del nuevo imperio francés. Así, reconoce que el derecho de veto que tiene Francia en las reuniones de los bancos centrales de dicha sociedad, “es un problema de opresión. Los africanos tienen miedo de ser asesinados. Sylvanus Olympio, primer presidente de Togo, fue asesinado el 13 de enero de 1963 porque había decidido salir del sistema de franco CFA y crear su propia moneda. Más tarde ha habido otros chantajes de todos aquellos que han querido abordar ese asunto. Los jefes de Estados africanos siguen siendo humillados y esclavizados por esa moneda.”, p. 241. Es obvio que esa humillación y esa esclavitud no sólo consiste en el empleo obligatorio de dicha moneda, sino también y, sobre todo, en la sumisión a todo lo que conlleva el neocolonialismo francés. Haciendo otra vez alusión al dinero que gana Francia con el “chollo” del franco CFA, y respondiendo a la pregunta que compara su política de descolonización en África del Norte con la de esa otra África que es objeto de nuestra atención, dice: “Es verdad que la filosofía de la “Argelia francesa” fracasó porque los argelinos lucharon por sus intereses a diferencia de África Central donde los jefes de Estado que tenemos actualmente prefieren abandonar los intereses vitales de sus países a condición de permanecer en el poder de por vida. Los “líderes” de África Central tienen la obsesión de ser presidentes vitalicios.”, p. 243-244.

Sinceramente, la falta de un análisis serio de la situación para conocer sus causas puede llevar fácilmente a una gran confusión. El tema planteado no afecta única y exclusivamente a los líderes de África central, como lo pretende simplificar. Si se pudiera arrojar un rayo de luz sobre la cuestión, yo diría que la puesta en práctica de la lucha por la liberación total de África emprendida por el Panafricanismo, el primer movimiento filosófico ideológico que en la era contemporánea hace frente al imperialismo, al término de su V Congreso que tuvo lugar en Manchester en octubre de 1945, las antiguas potencias colonizadoras empiezan a construir sus nuevos imperios. En esta estrategia, los ingleses crean la British Commonwealth, que acaba en Commonwealth simplemente, y los franceses fundan la Communauté Française, reconocida posteriormente con el nombre

de *Françafrique*, donde la vieja metrópoli implanta en sus excolonias la legitimación de un terror del Estado que será uno de los capítulos abominables de la criminalidad de los siglos XX y XXI. Procederá constantemente a la eliminación de los nacionalistas sustituyéndolos por los lacayos o siervos, con carácter perpetuo, sujetos a las órdenes del Elíseo. Después de haber liquidado a Ruben Um Nyobé, el líder de la UPC, el 13 de septiembre de 1958, en su pueblo natal en la región Bamileké, apartará de la escena política, con el consiguiente encarcelamiento, a André-Marie Mbida, a finales de 1959, por no haber aceptado la *independencia ficticia* que Francia iba a otorgar a Camerún el 1 de enero de 1960, una condición restringida que fue impuesta a todos los demás países francófonos. Su puesto fue ocupado por Ahmadou Ahidjo, el mayor títere y defensor de los intereses coloniales. Tras el asesinato del Dr. Félix Moumié, el sucesor de Um Nyobé, en Ginebra, el 15 de octubre de 1960, le tocó el turno a Sylvanus Olympio, el primer presidente la República de Togo, asesinado el 13 de enero de 1963, en un golpe de Estado dirigido por M. Mazoyer, embajador francés en Lomé, quien envió a su esclavo el sargento Étienne Gnassingbe Eyadéma a apretar el gatillo. Este mismo ascenderá, en pocos años, al puesto de presidente de la República, un puesto que ha sido heredado por su hijo, Faure Gnassingbe, como los Bongo en Gabón... Esto significa que, desde ese acceso a la falsa independencia, sólo pueden ser jefes de Estado, en África francófona, aquellos que defienden incondicionalmente los intereses franceses. Así lo hicieron Félix Houphouët-Boigny, L. Sédar Senghor, etc., aunque este último dimitiera, el 31 de diciembre de 1980, era igual porque nadie de sus sucesores, Abdoulaye Wade o Macky Sall, se atrevería a salir del nuevo sistema de la esclavitud francesa, donde siguen cantando victoria Paul Biya, Sassou Nguesso, Idris Deby, etc. *Estos forman parte del equipo de la selección de los presidentes vitalicios bien entrenados por los regímenes franceses para masacrar a sus hermanos, destruir a sus pueblos.* El insumiso que pretendiera levantar la voz contra el statu quo, tiene que desaparecer de una forma o de otra: así, Thomas Sankara fue liquidado, bajo las órdenes de François Mitterrand, del mismo modo Laurent Gbagbo, el elegido democráticamente por el pueblo marfileño, fue enviado a prisión a La Haya y sustituido por Alassane Ouattara, el fante de Sarkozy.

Este fue precisamente uno de los problemas que desarrollé en *L'Afrique noire serait mal partie!!!... "Est-elle jamais partie?"*, una conferencia que pronuncié en la UPAF (Université Populaire Africaine) de Genève, Suisse, el 10 de diciembre de 2015. En aquel acto estuvo presente D. Cruz Melchor Eyá, pero, al parecer, lo que dije entonces no le sirvió de nada.

Volviendo al capítulo 9, que ya hemos leído, manteniendo siempre su hilo directo con el profesor Gustavo Bueno Sánchez quien observa:

-Y a Guinea Ecuatorial, supongo que no sólo van José Luís Rodríguez Zapatero, Miguel Ángel Moratinos Cuyaubé y José Bono Martínez sino también los equivalentes de otros países.

Como respuesta, el interlocutor reconoce que el ex primer ministro inglés Tony Blair es uno de ellos y, después de este, cita a Jean Marie Le pen quien, al llegar a Malabo, fue recibido con los honores de jefe de Estado. Con esta aseveración, retoma las opiniones del *Essai sur l'inégalité des races humaines* (1885) de Joseph Arthur Gobineau, para entrar en la cuestión sin percatar de que estaba en un terreno resbaladizo. Por eso era

necesario aclararle, en principio, que el libro de Gobineau, lejos de la investigación científica, es sólo “una de las grandes obras líricas del siglo XIX. Habría que ser ciego para no verlo y loco para buscar otra cosa en ella.” como testimonia H. Juin, uno de sus mejores intérpretes. Según su origen, en sus etapas de infancia y de adolescencia, Gobineau fue el niño frustrado en exceso, hijo de una madre prostituta y de un padre imbecil, cuyo trauma lo llevó a concebir al mundo con horror o repulsión donde “la raza es bastarda y debe ser explicada por medio de teorías cómicas y graciosas.”⁴ Partiendo de esas insalvables lagunas, sin ser antropólogo, ni siquiera especialista en ninguna de las ciencias humanas, hará una vaga división de las razas humanas y, con ella, suele ser considerado como el padre del racismo contemporáneo que influyó en Alfred Rosenberg, el modelo intelectual del nazismo hitleriano. Recordemos que Anténor Firmin, el prototipo del negro revolucionario haitiano, antropólogo y miembro de la Sociedad antropológica de París, egiptólogo, jurista y uno de los destacados filósofos de la Filosofía del Derecho del siglo XIX, ya había calificado a Gobineau de simple “ofuscado por la pasión...”⁵

Sin embargo, nuestro autor guineano, sin verificar la irracionalidad de las conclusiones de Gobineau, afirma sin vacilar que:

“La extrema derecha europea va a África para apoyar a los dictadores y decirles que “como sois inferiores, vuestro tipo de Gobierno tiene que estar a vuestra altura que es inferior a las razas superiores que practican la democracia y los Derechos humanos”. Obiang que no está al corriente de estas teorías racistas, ofrece en bandeja a la extrema derecha europea la posibilidad de poner en práctica sus teorías racistas. Lo que la extrema derecha olvida es que no eran negros Antonio de Olivera Salazar, Augusto Pinochet, Jorge Rafael Videla, el señor Saloth Sar ni Alfredo Stoessner.” (p. 196-197).

Como ya es habitual, en su exposición, aquí comete otros desaciertos de gran calibre. El primero de ellos, es que cree todavía, como lo hicieron los defensores del colonialismo y del neocolonialismo, que los conceptos de democracia y de los Derechos Humanos han sido única y exclusivamente inventados por los europeos. Estos le han hecho echar por tierra la huella indeleble de su tradición ancestral donde la participación del individuo en los asuntos, en las decisiones de trascendencia de su comunidad, era inherente a todas las culturas africanas, cuya sede residía en la *Casa de la palabra*, la *Casa común* o *Casa del pueblo*, el *abá* en fang. Se ha olvidado de que esta participación es la que el griego llamó *demokratía*, gobierno popular, que, tras florecer en la Grecia clásica, en la Edad Media se vio eclipsada por las monarquías absolutas y el dogmatismo religioso, mientras que en África sigue su avance progresivo en los potentes imperios Songhai, Mandingo, Wolof, etc. Este último estaba compuesto de múltiples reinos en los que los monarcas eran elegidos democráticamente (Assane Sylla, *La philosophie morale des Wolof*, IFAN, Université C.A.D., 1994, ver, sobre todo, el apartado de “Institutions politiques” del Capítulo IV)). De todas formas, para deshacer el malentendido, debería leer *La Chaire du Mandé et autres traditions du Mali*, traduit par Youssouf Taté Cissé et

⁴. Hubert Juin, “Un grand poète romantique”, Joseph Arthur de Gobineau, *Essai sur l'inégalité des races humaines (1853-1855)*, Les Classiques des Sciences Sociales, Éditions Pierre Belfond, 1967, p. 11, 13 et 14.

⁵. Anténor Firmin, *De l'égalité des races humaines (Anthropologie positive)*, Paris, Librairie Cotillon, 1885, Nouvelle édition présentée par Ghislaine Géloin, L'Harmattan, 2003, Préface, p. XXXVIII.

Jean-Louis Sagot-Duvaurox, Calligraphies de Aboubakar Fofana, Albin Mihel 2003, o la nueva versión de *Oeuvres complètes* de Youssouf Tata Cissé, *La Charte du Manden TI du Serment des chasseurs à l'abolition de l'esclavage (1212-1222)*, d'après des récits de Faguimba Kanté et Lassana Kamissolo, Préface de Lluís Sala-Molins et Postface de Souleymane Diarra, Éditions Triangle Kankoun, 2015, sin olvidarse de “La Déclaration des Droits de l'Homme, Cinq Siècles avant la Révolution... en Afrique”, de Jean Moreau, *Humanisme Revue des Francs-Maçons du Grand Orient de France*, n° 285-Juin 2009. Después de haberle hablado en sucesivas ocasiones de estas fuentes bibliográficas ha preferido retroceder a las calendas coloniales, para referirse a la ideología de la extrema derecha europea. De acuerdo con eso, su conclusión incide en otros dos desaciertos, en uno, demuestra un desconocimiento de las líneas fundamentales de la política europea, llámese occidental, en relación con el continente africano, en el otro, ignora la firme determinación de la dominación imperialista en el Tercer Mundo. Para una información general, debería dedicar suficiente atención a *La Charte de l'Impérialisme ou La Charte de la Servitude*, su versión inglesa más detallada *Imperialism Charter Concerning Third World*, disponible en YouTube, *How the Imperialism Charter affects Third World*, acompañada de un importante comentario y de un vídeo que apunta a Francia como la potencia imperialista que más ha aplicado sus principios en sus colonias. He insistido en mis escritos en que esta Carta fue la declaración de la Tercera Guerra Mundial de las potencias imperialistas contra el Tercer Mundo, haciéndola estallar en África en 1960, fecha del acceso masivo de sus países a la independencia nominal. Dicha Carta se compone de unos veintiocho artículos, entre los cuales se puede leer

Artículo 1º:

“Del lema: el lema del imperialismo es gobernar el mundo y controlar las riquezas del planeta; nuestra política es dividir para reinar mejor, dominar, explotar y pillar para llenar nuestros bancos y hacer de ellos los más potentes del mundo”

Artículo 2º:

“Ningún país del tercer Mundo constituye un Estado soberano e independiente”

Artículo 3º:

“Todo poder en los países del Tercer Mundo emana de nosotros, somos nosotros quienes lo ejercemos por la presión sobre sus dirigentes que son nuestros marionetas. Ningún órgano del Tercer mundo puede atribuirse su ejercicio”

Artículo 4º:

“Todos los países del Tercer Mundo son divisibles y sus fronteras movibles según nuestro arbitrio. El respeto a la integridad territorial no existe para el Tercer Mundo.”

Artículo 5º:

“Todos los dictadores deben meter sus fortunas en nuestros bancos para la seguridad de nuestros intereses. Esta fortuna servirá de dones y de créditos otorgados por nosotros como asistencia y ayuda al desarrollo a los países del tercer Mundo.”

Artículo 6º:

“Todo poder y gobierno establecido por nosotros es legal, legítimo y democrático. Pero cualquier otro poder o gobierno que no emana de nosotros es ilegal, ilegítimo y dictatorial, sea cual sea su forma y su legitimidad”.

Artículo 7º:

“Todo poder que oponga la mínima resistencia a nuestras conminaciones, pierde por el mismo hecho su legalidad, su legitimidad y su credibilidad. Debe desaparecer.”

Artículo 22º:

“La ONU es nuestro instrumento, la debemos utilizar en contra de nuestros enemigos y los países del Tercer Mundo para proteger nuestros intereses.”

Artículo 23º:

“Nuestro objetivo es desestabilizar y destruir los regímenes que nos son hostiles y poner a nuestros marionetas en el poder bajo la protección de nuestros militares con la cobertura de los mandatos de las fuerzas de la ONJU.”

Artículo 24:

“Las resoluciones de la ONU son los textos que nos otorgan el derecho y los medios de golpear, de matar y de destruir a los países donde los dirigentes y los pueblos que niegan someterse a nuestras exigencias bajo la cobertura de las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU.”

Artículo 25:

“Nuestro deber es de mantener a África y los demás países del Tercer Mundo en el subdesarrollo, en la miseria, en la división, en las guerras, en el caos para dominarlos mejor, explotarlos y pillarlos a través de las Misiones de las Naciones Unidas.”

Artículo 26:

“Nuestra regla de oro es la liquidación física de los líderes o dirigentes nacionalistas del Tercer Mundo.”

Si hemos citado 12 entre los 28 artículos, entonces, se entiende que quedan otros 16 cuya lectura recomiendo a todo el mundo, con el fin de comprobar que creer que “la extrema derecha europea va a África para apoyar a los dictadores africanos...”, como afirma categóricamente nuestro autor, es un aplauso y una felicitación a las potencias imperialistas que los han puesto en el poder y los protegen promocionándolos a la categoría de *vitalicios* una promoción que no sólo existe en el continente africano, sino también abarca a todo el Tercer Mundo, mientras que sus oponentes o contrarios son liquidados, perseguidos y boicoteados sus regímenes hasta arruinarlos. Para redundar más en la aplicación de esta política imperialista en el continente africano, recomendaría la lectura de estas monografías:

Kwame Nkrumah, *Challenge of the Congo, A case Study of Foreign Pressures in an Independent State*, Panaf Books Ltd, 1967, 1969 y 1974.

-*Dark Days in Ghana*, Panaf Publications Limited, London, 1968.

Jean-Paul Sartre, *Colonialisme et néo-colonialisme*, Éditions Gallimard 1964.

François-Xavier Verschave, *La Françafrique, le plus long scandale de la République*, Éditions Stock, 1998, et 1999.

-*De la Françafrique à la Mafrafrique*, Éditions Tribord, Mons, Belgique, 2004 et 2016.

Mongo Beti, *La France contre l'Afrique*, Éditions La Découverte, Paris 1993 et 2006.

Nicolas Agbohoun, *Le Franc CFA et l'Euro contre l'Afrique*, nouvelle préface du professeur François Ndengwe, Préface du professeur Grégoire Biyogo et Postface du professeur Jean Ziegler, Éditions Solidarité Mondiale, 1999.

Yash Tandon, *Le commerce, c'est la guerre*, traduit de l'anglais par Julie Duchatel, préface de Jean Ziegler, Centre Europe-Tiers Monde (CETIM), Genève, 2015.

Junto a estas fuentes, es importante recurrir a las memorias del mismísimo “super Monsieur Afrique” del general De Gaulle, Jacques Foccart, que lleva el título de *Foccart parle, entretien avec Phillippe Gaillard*, Fayard / Jeune Afrique 1995, donde expuso, en dos grandes volúmenes, pocos años antes de su muerte, la puesta en marcha del plan que había diseñado para desestabilizar y destruir al continente africano.

En *las constituciones de Obiang a su imagen y semejanza. Los Derechos humanos, la policía política, la filosofía de Mobutu y los dinosaurios políticos*, capítulo 10, p. 203-222, el lector atento advertirá en seguida que el intento de abarcar tantos temas sin profundizar en ninguno puede obnubilar el de aclararlos... El aparatado de *la filosofía de Mobutu* me resulta sorprendente, porque es la primera vez que me entero de que este señor, apodado Sese Seko que, tras el asesinato de uno de los hijos predilectos de África, Patrice Lumumba, vendió su país a los americanos quienes le otorgaron el título de mayor agente de la CIA, en el Congo, haya tenido una filosofía... Por lo demás, la verdadera Historia universal reciente, es decir la que va desde el inicio de la década de los cincuenta hacia acá, nos demuestra que las potencias imperialistas que más levantan estandartes de los Derechos Humanos y se han apropiados de ellos, son precisamente las que permiten y promueven su violación en aquellas zonas donde defienden sus intereses. Por consiguiente, no veo la razón por la cual habría que plantear un tema que, a estas alturas, ya es muy científico, siguiendo sus criterios. Como he subrayado más arriba, el error consiste en creer que los conceptos de democracia y los Derechos Humanos han sido inventados por los europeos y que su defensa o elucidación sean exigencias o patrimonios de una Comunidad internacional o de la ONU, una de las grandes instituciones corruptas y manipuladas del planeta tierra, cuyos planteamientos el autor del libro que estamos analizando sigue al pie de la letra...

En esa perspectiva, sólo indicaré algunos de los aspectos notorios del capítulo, en los que es importante destacar que, en la p. 212, presenta un censo pertinente y elocuente de las constituciones de Obiang, a saber: las de 1991, de 1995, de 1998, de 2003, de 2011. El artículo 34 de esta última constitución reza así: “La persona del jefe de Estado es inviolable. La ley regula los privilegios e inmunidades de los jefes de Estado después de su mandato.” Pero, a falta de información, no ha comprendido que el texto en cuestión es copia del artículo 56, 3 de la actual constitución de la Monarquía franquista

española donde “La persona del Rey es inviolable y no está sujeta a responsabilidad...” Pasando a la constitución de 2012, recuerda que esta provocó una trifulca familiar, porque la primera dama, Doña Constanza Mangué, tuvo el propósito de reservar el puesto de vicepresidente de la República para su hijo Teodorín, una idea que encajó rápidamente en la estructura del régimen, con lo cual Obiang se doblegó ante su mujer aceptando esa segunda o doble manipulación.

Planteando el tema de la relación interétnica en Guinea, se aparta de la tesis de nuestro compatriota, el sociólogo Edmundo Sepa Bonaba, al que me encanta citar en esta cuestión por su acierto al confirmarnos que “En el nuevo mapa demográfico surgido, ahora la rivalidad política ya no es entre bubis y españoles, sino que se personifica en el enfrentamiento bubi-fang, es decir, entre hermanos africanos. Una rivalidad creada, nacida y potenciada bajo el paraguas de la colonización.”⁶ Esta es la herencia envenenada que el colonialismo empaquetó a los africanos y, con ella, una gran mayoría de ellos, entonando *la voz de su amo*, la sigue asumiendo indefinidamente. Por el contrario, en la p. 218 del *Cincuenta aniversario...*, se admite categóricamente que “Existe racismo en Guinea Ecuatorial... Esta situación es grave para el futuro del país. El gobierno de Obiang Nguema es un gobierno racista porque discrimina a todo el que no sea de Mongomo. Obiang ha prohibido formalmente que los partidos de la oposición puedan organizar reuniones en Mongomo.” De hecho, los naturales o habitantes de Mongomo no constituyen ninguna raza, tampoco el veto a las actividades de la oposición en dicha ciudad puede, en ninguna manera, considerarse como racista, sino un veto político. De esta guisa, el régimen de Obiang no es racista, sino, bien definido, despótico, en él están constatemente los miembros de todas las etnias o culturas guineanas que participan de su despotismo. Sólo habría que ver la composición de cada uno de sus gobiernos en cada momento para descifrar sus nombres y sus apellidos. Sabemos que muchos profesionales guineanos, de todas las etnias, han ido, ya sea voluntariamente o aconsejados o enviados por los “lobbies” neocoloniales que los promueven, a Guinea para colaborar con Obiang. De forma personal, algunos de estos profesionales me han invitado a que siguiera el mismo camino, pero mi respuesta y mi actitud permanecen invariables: que estoy en contra del neocolonialismo local de Obiang y de sus amos en el exterior.

Redundando en su discurso, en las siguientes líneas, vuelve a la carga para matizar sus ideas, insistiendo otra vez en que: “No me extrañan las buenas relaciones que mantiene Obiang con los racistas europeos como Jean Marie Le Pen. Actualmente está naciendo un racismo de negro contra negro que en la época colonial no existía”. Estas dos premisas resultan un tanto curiosas, en la primera se ve que de la misma manera que ha atribuido el apoyo a los dictadores africanos a la extrema derecha europea, sin saber que eso forma parte esencial de las directrices imperialistas destinadas a la destrucción de África, en particular, y del Tercer Mundo, en general, aquí sólo menciona a las buenas relaciones que guarda Obiang con los racistas europeos, ignorando que él ha sido, es, uno de los grandes amigos de todo el Occidente, que ha sido bien recibido por los jefes de Estado americanos, franceses, y por los altos mandatarios de la UE. La segunda premisa que asegura que “Actualmente está naciendo un racismo de negro contra negro que en la época colonial no existía” es, sin duda, una excelente bendición al colonialismo

⁶ Edmundo (Kopesese) Sepa Bonaba, *España en la isla de Fernando Poo (1843-1968), colonización y fragmentación de la sociedad bubi*. Icaria Editorial, S. A., Barcelona 2011, p. 367.

que obnubila a este guineano para no acordarse de que su proceso elevó a la cuarta, a la quinta potencia, la táctica del “divide y vencerás” y lanzó a negros contra negros o razas contras otras en todas partes, una táctica bien heredada por el neocolonialismo. Ignorarla a estas alturas, es aceptar incondicionalmente la teoría y la práctica llevada a cabo por la colonización y su trascendencia hasta nuestros días. En esta misma línea, se olvida de la buena sintonía que guarda Obiang con la “Cosa Nostra”, que ha tenido el honor de condecorarlo como uno de sus miembros más distinguidos, y con los paraísos fiscales entre los cuales destaca la Confederación Helvética, donde reside el autor desde hace varias décadas. Aquí nos haría falta retroceder a la *Guinea Ecuatorial, del colonialismo español al descubrimiento del petróleo*, de Adolfo Obiang, para constatar que, bajo el impulso de Obiang, Malabo se convirtió en “El bastión del narcotráfico en África central”, capítulo 7, p 184.

Conservando el hilo de su discurso, el único reproche que este escritor hace a sus amos occidentales es este: “Sin exagerar puedo afirmar que una mayoría de los europeos apoyan a los dictadores africanos por las materias primas que Europa extrae de África.” p. 197. Pero no entiende que no sólo se trata de un simple apoyo, sino de que el Occidente, tras haber perseguido y eliminado físicamente a los nacionalistas, se ha quedado con los títeres y esclavos que colaboran con sus representantes en la explotación de los pueblos africanos reduciendo a sus habitantes a la servidumbre, condenados a morir en la miseria absoluta. El *capítulo 14, Diagnóstico y propuestas para un mejor futuro de Guinea Ecuatorial*, carece de una idea clara en relación con el tema, porque el pequeño país, como el resto de los demás países africanos neocolonizados, necesita, además de una clase política responsable, una aplicación rigurosa de un plan efectivo que permitiría su despeque económico, monetario, industrial, comercial, defensivo, pedagógico, etc., pero nada de esos aspectos esenciales y necesarios aparece en el texto, sólo aquello que se refiere al turismo. Por otra parte, teniendo en cuenta que la Guinea pertenece, desde 1985, a la mafiosa *Françafique donde son inviables la estabilidad, el progreso y la paz*, la circunstancia exige a estos países que la configuran emprender la lucha por su liberación y desterrar las estructuras de la dominación francesa, sustituirlas por las que aporten bienestar a sus masas en todos los órdenes para seguir la vía de un desarrollo autónomo e independiente.

...

En fin, leyendo la obra que ha sido objeto de nuestra atención, es evidente que su autor, el diplomático D. Cruz M. Eyá, es partidario de los herederos de la colonización española en Guinea y, por lo tanto, de Ondó Edú, según lo hemos constatado, es del mismo modo partidario de Sedar Senghor y de toda esa turba de dirigentes africanos sumisos que son los representantes locales de los intereses extranjeros que, junto con la corrupción institucional, arruinan a sus pueblos. Hablar de la Guinea Ecuatorial o de cualesquiera de los países africanos desde la propaganda imperialista, es, ciertamente, una posición que ha aceptado, acepta, incondicionalmente toda su obra y, por ende, se declara incapaz de entrar en el arduo combate que pretende sacudir el yugo colonial y neocolonial.

León, 10 de septiembre de 2019.

